

FELIX MENDELSSOHN

Concierto en re menor, para violín y orquesta

El *Concierto en Mi menor*, de 1844, mantuvo en solitario el prestigio de Mendelssohn hasta 1951, cuando Yehudi Menuhin encuentra en un anticuario londinense el manuscrito del *Concierto en Re*, encabezado por una inscripción de Ferdinand David que decía: "recibido a título de regalo de la señora Cecilia Mendelssohn-Bartholdy el 24 de Mayo de 1853".

"Me sentí profundamente conmovido —evoca Menuhin— al pensar que aquellas páginas, con casi 130 años de antigüedad, evidenciaban toda la expresión de exuberancia, ternura, sensibilidad y perfección del joven músico que apenas contaba catorce años cuando las compuso".

Aun separados en la invención mendelssohniana por casi un cuarto de siglo, el concierto juvenil y el de la madurez guardan no pocos puntos de contacto, pues no en vano el estilo del gran compositor hamburgués, está definido con firmeza en la obertura para *El sueño de una noche de verano*, de Shakespeare, escrita a los diecisiete años.

Hay en ambos conciertos un idéntico esquema formal —un *andante* entre dos *allegros*—, herencia de los clásicos, y en análoga medida, campea un espíritu capaz de jerarquizar lo elegante, de brillar con luminosidad y de palpar con vida. Tiende Mendelssohn a la condensación, la transparencia y una lírica mesurada no exenta de melancolía y se produce en todo momento con libertad de invención hasta conseguir una impresión de espontaneidad que sólo es posible desde la sabiduría y el trabajo minucioso. Ciertamente es que en el artista y el hombre de trece años y el de treinta y cinco, el pensamiento, la escritura y las mismas emociones aparecen con distinto talante: el ardor juvenil, en un caso; la consolidación del estilo, en otro. En todo caso, el artista y su impulso creador, son los mismos. Existe una preciosa grabación de los dos conciertos protagonizada por Yehudi Menuhin, con la *Sinfónica de Londres*, bajo la dirección de Rafael Frübeck de Burgos, realizada en 1973.

PYOTR ILLYCH CHAIKOVSKY

Serenata para cuerdas, Op. 48

Casi contemporáneamente, Chaikovski compone dos páginas antitéticas: la *Serenata para cuerdas*, Op. 48 y la *Obertura 1812*, Op. 49. El autor, consciente de las diferencias entre una y otra partitura, señala la *Obertura* como "algo muy ruidoso, sin gran mérito artístico y en la que puso poco de su sentimiento". En cambio, la *Serenata* (estrenada en Moscú el año 1882) "fue dictada por el corazón. La sentí profundamente y me atrevo a afirmar que no carece de valor artístico".

Algo hay en la *Serenata* de evocación mozartiana, que no en vano desde sus doce años el ruso admira *Don Juan* en tal medida que acaso el conocimiento de la genial ópera del salzburgués decidió la vocación musical de Chaikovsky. Años más tarde de la creación de *Serenata*, su autor dedicará expresamente su *Suite n.º 4* a Wolfgang Amadeus, al subtitularla, *Mozartiana*.

Como tantas otras veces, se trata, sin embargo, de un mero punto de partida, de una actitud ética antes que de un seguimiento estético. En efecto, la *Serenata* es plenamente chaikovskiana por la tensión que vivifica la forma *Sonata* en el primer movimiento, la gracia y melancolía del *Vals*, el lirismo de la *Elegía*, cuyo tema melódico es un poco banal, y la vivacidad y brillantez del *Final* sobre un motivo popular ruso.

Pensó el autor en Mozart al equilibrar todas las partes de su *Serenata* y al trabar el tejido sonoro con transparencia de cuarteto, pero quien habla es Chaikovsky, fiel a su carácter, la geografía y el ambiente que le rodeaban. Así, después de más de un siglo, esta casi sinfonía para arcos pervive en el repertorio y el gusto de las gentes, mientras la *Obertura 1812*, como cuadro histórico que es, se ha cargado de pátina museal y se echa mano de ella como gran zambombazo, incluyendo el tronar de los cañones, el combate de los himnos (el ruso frente a la *Marsellesa*) y demás adivinaciones y metáforas realistas.

ENRIQUE FRANCO

